



HAL
open science

El origen de la reduplicación en nēnia y lalla; y de la geminación en amma (> mamma)

Benjamín Garcia-Hernandez

► **To cite this version:**

Benjamín Garcia-Hernandez. El origen de la reduplicación en nēnia y lalla; y de la geminación en amma (> mamma). *Revue de Linguistique Latine du Centre Alfred Ernout (De Lingua Latina)*, 2021. hal-03461711

HAL Id: hal-03461711

<https://hal.sorbonne-universite.fr/hal-03461711>

Submitted on 1 Dec 2021

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

El origen de la reduplicación en *nēnia* y *lalla*; y de la geminación en *amma* (> *mamma*)

Benjamín GARCÍA-HERNÁNDEZ
(Universidad Autónoma de Madrid)
benjamin.garciahernandez@uam.es

RÉSUMÉ :

L'origine du redoublement dans *nēnia* et *lalla* ; et de la gemination dans *amma* (> *mamma*)

Loin d'être une création spontanée, les mots à redoublement consonantique proviennent parfois de la répétition d'un morphème (NENE > *nēnia*), de la réduction d'un impératif répété (LACTA LACTA > *lalla*) ou de la contraction d'un composé (*MA-AMMA > *mamma*). De même, la gemination peut être le résultat de diverses consonnes (*LAC-LA > *lalla*, ALMA > *amma*). Lorsque l'origine d'une expression est obscure, l'analyse de sa polysémie doit conduire au signifié premier. A cet égard, l'étude étymologique permet de montrer l'appartenance à la famille lexicale de *alere* ('élever, faire croître') de plusieurs membres douteux (*abolēre*, *adolēre*, *delēre*, *obsolescere*) et d'autres d'origine inconnue: *amma* 'nourrice' et *mamma* 'mère nourricière'.

Mots-clés: polysémie, étymologie, famille de *alere*, "Lallwörter".

SUMMARY:

The origin of the reduplication in *nēnia* and *lalla*; and of the gemination in *amma* (> *mamma*)

Far from being spontaneous creation, words with consonantal reduplication sometimes come from the repetition of a morpheme (NĒNĒ > *nēnia*), the reduction of a repeated imperative (LACTA LACTA > *lalla*) or the contraction of a compound (*MĀ-AMMA > *mamma*). Likewise, gemination can be the result of the assimilation of different consonants (*LAC-LA > *lalla*, ALMA > *amma*). When the origin of an expression is obscure, the analysis of its polysemy must lead to the primary meaning. In this sense, etymological study has allowed us to clarify the belonging to the lexical family of *alere* ('raise, grow') of several

doubtful members and other unknown: *amma* 'nurse' and *mamma* 'nurturing mother'.

Key words: *polysemy, etymology, family of alěre, nurse words.*

1. POLISEMIA Y ETIMOLOGÍA MORFEMÁTICA, LEXEMÁTICA Y FRASÉMICA

Antes de averiguar el origen de los lemas propuestos en el título, conviene tener claros el concepto de polisemia y los diferentes niveles de la etimología. La *homonymia* de griegos y latinos comprendía lo que hoy se entiende por homonimia y polisemia. Pero sin precisión terminológica no es fácil distinguir los conceptos que se cruzan en la misma expresión. En 1897 Bréal publicó el primer ensayo de semántica y en él introdujo el término de *polysémie* (1924: 143-150, 284-287), tan necesario como afortunado. Con perspectiva histórica, definimos la polisemia como **divergencia significativa** de un significante y la homonimia como convergencia expresiva de dos o más significantes, tanto en el nivel morfemático como en el lexemático.

Bréal recordó algunos **tipos de significado**: propio y metafórico, estricto y lato, concreto y abstracto. Durante la segunda mitad del siglo pasado y en lo que va del actual numerosos especialistas, particularmente franceses, se han ocupado de establecer clasificaciones polisémicas. Moussy, habituado a observar la polisemia desde su primer gran estudio sobre la familia de *gratia* (1966) hasta instituirse en maestro singular de lexicólogos y semantistas, se ha ocupado de la labor clasificatoria en el ámbito de la lengua latina. Desde la introducción del volumen en que reúne varios trabajos propios (2011: 11-12) recurre a la distinción de polisemia interna y externa; la primera atinente al semema y la segunda favorecida por la construcción sintáctica y la relación actancial¹.

El análisis polisémico es en sí mismo un medio inevitable para conocer el desarrollo semasiológico de cualquier expresión y un método imprescindible en la **indagación etimológica**. Por supuesto, en estudios sincrónicos se podrá prescindir de la etimología; en cambio, en los diacrónicos, sobre todo si se aspira a que sean completos, se sentirá la necesidad de remontarse a los orígenes. En

¹ Tuvimos ocasión de reseñar este volumen en la *Revista de Estudios Latinos* 12, 2012, 161-164. Hoy con gran emoción y vivo recuerdo rendimos homenaje a un gran colega y buen amigo, siempre generoso y cordial, con el que hemos compartido muchos años de fructífera relación científica y, a la vez, disfrutado de la hospitalidad que él y Noëlle nos han ofrecido tantas veces en sus domicilios de Chaville y Versailles.

este caso, la investigación exige tomar ciertas precauciones metodológicas. No siempre es fácil evitar caer en el equívoco de la etimología popular causada por viejas colisiones homonímicas. En tales casos, convendrá abordar el estudio de la familia léxica que permita integrar o no las voces dudosas.

Las palabras tienen a menudo **formación compleja** y constan al menos de una base léxica y de algún que otro morfema. Cuando hay una base expresiva con significado léxico se podrá hablar de lexema y de etimología lexemática. En el plano sublexemático opera la etimología morfemática y en el supralexemático la etimología frasémica. Buen ejemplo de esta última es la colocación *urbem condere* que, según Brachet (2014: 29), corresponde al hit. *warpa dai*. Ello le permite establecer el antiguo sintagma **wrb^h- d^heh₁-*, que es en realidad una etimología frasémica.

Poco menos compleja resulta la palabra *mulier, -ris*, que reúne la base léxica *mul-* y el morfema *-ies* (cf. **mulies-ris* > *muliebris* 'mujeril'). Este se ha identificado como el sufijo del comparativo *maior, -ius*, con el vocalismo que aparece en *ma-ies-tas*. En cambio, la base *mul-* se ha relacionado sin éxito con el adjetivo *mollis* 'muelle, blando', el comparativo *melior* 'mejor', el verbo *molere* 'moler', etc. Hemos ofrecido una nueva solución en García-Hernández (2020: 16-28). Analizando la polisemia de *mulier*, su familia léxica y campo semántico, ha sido posible establecer el **significado primario** en 'ser humano femenino púber', por oposición a *puella* 'ser h. f. impúber'². Es decir, que la primera noción de *mulier*, como adjetivo sustantivado, fue 'la que llegado a la pubertad'. El antiguo adjetivo *muliebris*, usado en la expresión de la menstruación (*muliebria menstrua* o simplemente *muliebria*), contribuye a confirmar que la referencia primaria de *mulier* estaba en el desarrollo fisiológico de la niña que se hace mujer. Significado tan específico se ha mantenido en las continuaciones románicas de *mulier* que expresan a la vez el concepto genérico de 'ser humano femenino': esp. *mujer*, gall. *muller*, port. *mulher*, etc.

Desde la posición fundamental del contenido primario de *mulier* se ha abordado el **estudio etimológico**. Para ello ha sido preciso entender el morfema *-ies* no en el sentido de una comparación intersubjetiva –más que otro referente–, sino en el de una relación intrasubjetiva –más respecto de sí misma–. Pero ¿cuál es la referencia concreta de esa mayor intensidad en la adolescencia? No fue difícil deducir que en la pubertad nada se hace tan visible dentro de la familia

² El criterio de oposición funcional es nuestro principal medio para definir los significados de las palabras (GARCÍA-HERNÁNDEZ 1998: 894-902).

y fuera de ella como el crecimiento de los senos. Pero de poco serviría esta hipótesis, si **mul-*, la parte léxica de la palabra, no expresaba un significado congruente con el morfema. Revisamos las ocho entradas de la raíz **mel-* en Pokorny (1959: 716-722) y en la última, con el valor de 'venir alzándose, elevarse' y con la referencia convexa de monte, pico, colina, etc., hallamos la metáfora adecuada a la 'forma cónica' con que se desarrollan los senos. Si a ella el morfema *-ies* suma la noción intensiva 'más forma cónica', se obtiene el concepto etimológico de *mulier*: 'que activa las mamas'; en principio, adjetivo que se sustantiva, a la manera de *pubes*, *-eris*.

Habida cuenta del origen metafórico, **mul-* designaría ante todo la teta anatómica que se desarrolla en la adolescencia. De hecho, **la metáfora** surge a la inversa en romance; así, de *mammula*, diminutivo de *mamma*, procede el esp. *mambla* 'colina aislada en forma de teta' (REW § 5277b), referencia que tiene también *teta* 'mambla' (< TITTA). De la misma raíz es el verbo causativo *mul-g-ēre* 'ordeñar', formado sobre la base ampliada (cf. al. *melken*, *Milch*, ingl. (to) *milk*). Sin embargo, a diferencia de lo que se verá en *amma* y *mamma*, en la base escueta de *mul-ier* no hay la mínima connotación 'láctea', pues se trata tan solo del desarrollo propio de la pubertad. Por lo demás, el origen oronímico de la metáfora es característico del mundo rural latino.

Sobre la estrecha relación del significado primario de *mulier* con *puella* hay un testimonio muy apropiado que aducimos ahora. Se trata del verbo *sororiare* que pone de relieve el **crecimiento gemelar** de los senos. Lo usa Plauto, según el testimonio de Festo:

(1) FEST. p. 381, 25-32: *sororia*<r>*e mammae dicuntur puellarum, cum primum tumescunt, ut fraterculare puerorum. Plautus in Friularia (85)...: <tunc> papillae pri<mulum fraterculabant; illud> uolui dicere so<roriabant. Quid> opus est uerbi<s?...³*

«*Sororiare* se dice de las mamas de las muchachas, tan pronto como se abultan; al igual que *fraterculare* de los muchachos. Plauto en *Friularia (85)...: <Entonces> las tetillas comenzaban a crecer a la vez como dos hermanitos; como dos hermanitas quise decir. ¿<Qué> necesidad hay de palabras?»⁴.*

Como denominativo del adjetivo *sororius* (Mignot 1969: 281), *sororiare* da a entender que el crecimiento simultáneo de los senos se veía como el de dos hermanas gemelas. Y esta personificación es buen indicio de la importancia individual, familiar y social que adquiriría el desarrollo físico de las mamas en la transición de *puella* a *mulier*. A la

³ *Fraterculabant* es un lapsus irónico de Plauto; cf. *Rud.* 420-423 (BETTINI 1990: 91-92).

⁴ Las traducciones son nuestras.

vista de tal neologismo, nada puede extrañar que la base **mul-* expresara metafóricamente su 'conicidad' y el sufijo intensivo *-ies* la idea de su llamativa turgencia.

2. EL ORIGEN DE LA REDUPLICACIÓN EN *NĒNIA* Y *LALLA*

El objeto de la etimología no solo rebasa por abajo y supera por arriba el nivel léxico, sino que a veces hay lexemas que son lexicalizaciones de morfemas. El incógnito origen de *nēnia* 'canto fúnebre, canción infantil' consiste en la **reduplicación** de un morfema. Ya Ernout & Meillet (2001: s. v.) apuntaban en buen sentido: «Peut-être forme à redoublement; en tout cas, mot expressif». Y André (1978: 26-28) describió con detalle su impresión sonora no imitativa:

«L'itération syllabique y note la répétition intentionnelle d'un son qui peut de surcroît donner une impression de monotonie (voulue dans *lallāre*) ou de tristesse (*nēnia*). Ils sont, d'autre part, en liaison avec les impressifs de mouvements: balancement dans *lallāre* (de la nourrice), *nēnia* (des pleureuses rythmant leur chanson [...] au point qu'on pourrait les qualifier d'impressifs audio-moteurs» (p. 26).

Pero ¿sobre qué **base morfemática** se asienta *nēnia*? A nuestro parecer, sobre la negación fuerte *nē*, la de *nē fac. nē facias, nē feceris* 'no hagas'; diferente del *ně* subordinante que tiene la brevedad de un monosílabo proclítico. La duplicación del morfema negativo *nē nē* viene a constituir una base léxica que se tematiza mediante el sufijo *-ia* (< **-yh₂*): **NĒNĒ-IA* > *nēnia* (cf. *in-ed-ia* 'falta de alimento', Monteil 1973: 167). La repetición de la partícula *nē* en la lamentación fúnebre tendría en principio el sentido de rechazo insistente del triste destino del difunto; y en la canción de cuna supondría repetir la advertencia disuasoria (*nē nē ...*) al inquieto bebé que llora o no duerme ni mama. En cuanto surge de 'cantar *no, no*', tiene base delocutiva, valor que luego se diluye en el desarrollo polisémico⁵.

Hemos propuesto tal étimo, después de analizar la complejidad significativa de *nenia* a través de la documentación textual, en un artículo (cf. n. 6) sobre la oscura **locución plautina** *soricina nenia* (*Bacch.* 889). Si se acepta en este sustantivo el significado etimológico de 'canto repetitivo de connotación negativa', surgen como acepciones primarias y más propias las de 'canto fúnebre', 'canción de cuna' y 'encantación mágica'; esta, al menos en principio, con carácter

⁵ Acerca de los criterios que permiten definir el sentido delocutivo, véase FRUYT (1996: 487-498).

apotropaico. Ya los latinos admitían que la lamentación por los difuntos imitaba la palabra y esta no parece decir otra cosa que *nē nē*:

(2) PAVL. FEST. p. 155, 29: *quidam uolunt neniam ideo dici, quod uoci similior querimonia flentium.*

«Algunos pretenden que *nenia* se dice a causa de que el lamento plañidero se asemeja bastante al vocablo».

Sin agotar las acepciones, otras referencias secundarias, también fundadas en la impresión sonora, son el final del intestino grueso y, si la sonoridad es vana, cualquier futilidad; de ahí el denominativo *neniari* 'decir necesidades'. Para explicar el **significado etimológico**, no vale cualquier acepción, pues el desarrollo significativo de un vocablo suele seguir un proceso diacrónico ramificado más que lineal. Al situar entre las acepciones primarias la de 'canción de cuna', no se pretende que valga cualquier canción infantil. El sentido 'negativo' de *nenia* se hace pertinente cuando contiene elementos disuasorios para que el bebé desista de su llanto o de movimientos incontrolados⁶. En cambio, carece del sentido negativo, esencial en el étimo de *nenia*, la canción mencionada por Horacio:

(3) HOR. *Epist.* 1, 1, 62: *Roscia, dic sodes, melior lex an puerorum est
nenia, quae regnum recte facientibus offert.*

«Si te place, dime si es mejor la ley Roscia o la *canción infantil que ofrece un reino* a los que obran rectamente».

La **polisemia** es más voluble en apelativos familiares con la estructura bisílaba *n-n-* o su variante *n-nn-*, provistas de ciertas alternancias vocálicas. André (1978: 64) cita el caso de *ninnium* (< gr. *vivviov*) con el valor hipocorístico de 'ma poupée, ma mignonne, ma petite'; en cambio, en gr. mod. *vivvη* es 'grand mère', *vévvoς* 'oncle' y *vivi* 'enfant'; por otra parte, el cat. *nina* es 'poupée', el it. ant. *ninna* 'petite fille' y el it. *ninna* 'berceuse'. Ahí se puede incluir el esp. *niño*, *niña* como expresión común de 'enfant'. Con parecida combinación consonántica, André introduce más adelante (p. 72) el doblete latino *anna* / *na(n)na*, con correspondencia en scr. *nanā* 'mère', gr. *vávva* 'tante', *vávvaς* 'oncle', alb. *nanë* 'mère, nourrice'⁷; y con variación

⁶ De la cuna infantil la palabra pasaría, por metáfora, a designar el 'ruidoso nido' de la ratonera (*soricina nenia*), donde las crías se delatan rompiendo el silencio de la noche ante la presencia de su 'nodriza', que apenas logrará acallarlas, antes de saciar su hambre (GARCÍA-HERNÁNDEZ 2021a: en prensa).

⁷ Aquí podría entrar el gr. *vāvoς*, *vávvoς*, con préstamo al lat. *nānus* 'enano'. Aunque CHANTRAINE (1968: s. v.) le niega carácter hipocorístico por tratarse de "un être un peu monstrueux", el enano no deja de ser una especie de niño. El esp. *enano* es disfemismo coloquial por *niño*.

vocálica, el lat. tard. *nonna* 'nonne' y *nonnus* 'moine'. En fin, el sic. *nanna* 'grand-mère', *nannu* 'grand-père', esp. *nana* 'maîtresse de maison', etc. vienen a ser continuación del lat. *nanna*.

El fácil desplazamiento de algunas voces de un referente a otro en la misma lengua amplía, notablemente, la polisemia. Así, del esp. *nana* en el DLE (2014, s. v.) se registran siete acepciones. La primera es el 'canto con que se arrulla a los niños' y la segunda designa una 'especie de saco pequeño... que sirve de abrigo para niños pequeños'. Ahí consta el 'canto' como medio de comunicación y el 'niño' como destinatario. Falta el **emisor femenino**, correspondiente al género de la palabra y presente en las otras cinco acepciones. De ellas las más importantes parecen ser la cuarta ('niñera') y la quinta ('ama, nodriza'), usuales en varios países de Hispanoamérica; mientras la tercera ('abuela') es coloquial, la sexta ('empleada de hogar') y la séptima ('madre') tienen un uso más reducido. El ámbito referencial de la *nana* se distribuye, pues, entre el emisor doméstico o familiar, el canto como medio comunicativo principal y el bebé como destinatario.

Aparte la polisemia, desde el punto de vista etimológico interesa averiguar de dónde emana esta serie innúmera de palabras que se sustentan en la repetición de la nasal dental reduplicada y geminada. Una hipótesis con cierto predicamento es que son voces naturales, como tantas otras que el hombre ha inventado espontáneamente en su trato con las personas o animales; entre ellas, las de ambiente infantil⁸. Es obvio que las últimas tienen como referente principal el círculo afectivo en relación con el niño. Por ello, hay que entender que adquieren forma expresiva desde los labios de la madre o de quien la sustituye (4). Ahora bien, conviene tener en cuenta que el **advenimiento del hijo** motiva los nombres infantiles de la madre y del padre, convierte a los progenitores de la madre y del padre en abuelos, a los hermanos de la madre y del padre en tíos, etc. Desde su nacimiento el niño pasa a ser el centro de atención y marca la pauta balbuciente de los apelativos que reciben los familiares y allegados que se relacionan habitualmente con él. Incluso el medio comunicativo, sea *nenia* o *nana* como 'canto', tiene factura 'lalante':

(4) PORPH. *Hor. Sat. 1, 3, 47: balbutit: sic enim blandientes infantibus infringere linguam solent, ut quasi eos imitentur.*

«Balbuce: así, pues, acariciando a sus bebés, suelen infringir la corrección idiomática, como si los imitaran».

⁸ GARCÍA DE DIEGO (1968: 17-18, 515-518) recoge gran cantidad de estas formas expresivas creadas sobre las bases *nan, nen, nin, non, nun*, y las respectivas geminadas: *nann, nenn, ninn, nonn, nunn*.

Si vemos más o menos claras la motivación filial y la emisión maternal –ambas de índole personal– de tales voces, habrá que preguntarse por qué surge el uso básico y repetitivo de la *-n-*. No encontramos mejor respuesta que por ser consonante frecuente en **la negación**. El recién nacido es por sí mismo un ser desvalido. No habla y por eso se caracteriza en latín como *infans* ('que no habla') y en gr. como *νήπιος* 'que no sabe hablar'⁹. Pero la clave de esta serie nasal no está en negaciones enunciativas, sino imperativas. El bebé y el niño en general necesitan cuidados, vigilancia y control de sus movimientos. Ahí surge de inmediato la iteración de la negación *nē nē* que hemos visto en la base de *nēnia* como canto funeral con idea de 'rechazo', como encantamiento mágico con intención 'apotropaica' y también como canción de cuna, esto es, *nana* con sentido disuasorio. Todo ello da a entender que la reduplicación *n-n-* sale de la negación latina *nē* y asimismo de las correspondientes negaciones en griego y otras lenguas.

Una vez asignado el apelativo 'lalante' al niño, se produce un efecto de rebote, por el cual aquel se aplica también a otros referentes en relación con él; es decir, que el destinatario inicial pasa a ser emisor del apelativo recibido. Esta **irradiación denominativa**, favorecida por la alternancia vocálica y la geminación consonántica, da lugar, claramente en las lenguas indoeuropeas y románicas, a una gran variedad expresiva, de la que los ejemplos aducidos antes son una pequeña muestra. La base negativa pierde la modalidad imperativa desde su lexicalización y se oscurece a medida que se aleja del referente infantil. Por más que en sánscrito *nana*, *nena* 'madre' se pueda remontar a *ná* 'no'¹⁰, el significado de la negación ya no será perceptible. Designación más próxima al origen etimológico tienen el esp. *nene*, *nena* como nombres coloquiales del niño y niña de corta edad. Esta expresión y las análogas en otras lenguas hacen posible un étimo hipotético *NENE en latín vulgar, con el significado primario de 'niño' y capaz de designar por sí mismo o sus variantes otros referentes del ámbito familiar.

En suma, si se parte de la posición del bebé se entenderá el carácter negativo con que nacieron las voces infantiles con la base consonántica *n-n-* y *n-(n)n-*. Es el momento de regresar al punto de partida de *nenia*, para plantear una última cuestión. ¿Tendrá la nasal alveolar algo que ver con la expresión negativa? Esto supone entrar en el terreno movedizo del **simbolismo fonético**. Si en la pronunciación

⁹ BUCK (1949: 91-93), POKORNY (1959: 756-758), CHANTRAINE (1968: s. v.).

¹⁰ POKORNY (1959: s. vv. *nana*, *nena*; y 1. *ně*, *nē*, *nei*).

de una sola /n/ es notable la expulsión del flujo de aire por la nariz, parece obvio que tal fonema sea afín a la expresión de la negación, bien como mera sonante (**n̥* > lat. *in-* privativo) o acompañada de vocal. La reduplicación incrementa la evocación negativa de la nasal en los cuatro ámbitos mencionados –el funeral, la encantación mágica, la canción infantil y la vigilancia del niño–, antes de transformarse en canto en los tres primeros casos y de instituirse en nombre común del del *nene*. A partir de ahí, la traslación del apelativo infantil a los allegados o familiares que conviven con él será secundaria.

Después de examinar la productiva lexicalización del morfema negativo *nē*, toca observar cómo el fenómeno reduplicativo se configura a partir de la repetición de un lexema. En efecto, las expresiones con reduplicación y geminación parten, con mayor frecuencia de lo que se cree, del uso previo de lexemas. Tal es en el dominio de la nodriza el caso de **la voz lalla**, que es definida en el TLL (s. v. 897, 31) como interjección indeclinable ‘onomatopéyica’, usada para dormir a los niños. Sobre esta base se forma el verbo delocutivo *lallare* ‘*lalla* cantare’, del que se obtiene por derivación regresiva el sustantivo *lallus* ‘nana’, atestiguado por Ausonio en la epístola a Probo, prefecto del pretorio (v. 91).

En realidad, *lalla* no es onomatopeya, pues no imita un sonido natural. Es voz creada por las nodrizas, de impresión **sonora no imitativa** y, secundariamente, de impresión motriz, si representa el balanceo corporal (André 1978: 26)¹¹. Es cierto que formas análogas con reduplicación silábica /-/- se hallan en otras lenguas, cuales scr. *lalallā* ‘balbucear’, gr. λαλέω ‘charlar’, que seguramente tienen su propio origen. En el caso particular de *lalla* hay que contar con una explicación latina más próxima, sobre todo si se atiende al elocuente testimonio del escoliasta de Persio:

(5) SCHOL. *Pers.* 3, 18: [*nutrices*] *infantibus ut dormiant solent dicere: lalla lalla lalla, aut dormi aut lacta.*

«[Las nodrizas] suelen decir a los bebés, para que se duerman: *lalla lalla lalla*, duerme o mama».

En efecto, la lalación de la nodriza es una persuasiva invitación a dormir o mamar. Pero ¿de dónde surge el estribillo *lalla*? A la vista del texto anterior, se nos antoja que sale del recorte o apócope del último imperativo, que se reduce a la repetición de su primera sílaba: *lac(ta) la(cta)* > *lac-la* > *lal-la*. Una formación similar cabría esperar de la repetición del imperativo precedente: *do-rmi, do-rmi* > **do-do*. Pero

¹¹ La fuerza impresiva de *lalla* reside en el efecto repetitivo del fonema lateral //l/. “Producida con una suave adherencia y deslizamiento de la lengua sobre el paladar, es la consonante líquida por excelencia, la más propia para representar lo que fluye o se desliza” (GARCÍA DE DIEGO 1968: 17).

esta no la han creado los latinos. La han inventado los franceses: *dodo!* 'il faut dormir'. La **asimilación consonántica** en *lalla* (< **lac-la*) viene a ser análoga a la que se verá después en *amma* 'ama de cría'. En el caso de *lalla*, pues, la geminación no es una mera adición, como parece ser la que se superpone a la reduplicación en la estructura *n-n-*, *n-nn-* (*nenia*, *ninnium* < gr. *vivviov*). Es el resultado de una asimilación interna. Esta reduplicación de origen léxico que parte del verbo *lactare* no deja de ser a la vez frasémica, por cuanto surge de la repetición del imperativo *lacta*.

3. LA FAMILIA DE *ALĒRE* 'CRIAR' Y EL ORIGEN DE *AMMA* Y *MAMMA*

3.1. La diseminada familia de *alĕre*

Alere es un antiguo verbo con correspondencias claras en céltico, germánico y griego¹². De la presentación que hacen de él Ernout & Meillet anotamos el significado de "nourrir (*de nutrice, sens ancien, mais rare; de cibo, de terra*)". Esta definición se completa poco después con la observación de que *alere* sufrió la concurrencia de *nutrire* que vendría a reemplazarlo en las lenguas románicas. Walde & Hofmann hacen una glosa amplia: "(er)nähren, aufziehen, pflegen"; y De Vaan, más específica: "to suckle, nourish". Es verbo de gran uso y de amplio contenido que se diversifica en una **copiosa polisemia**, según puede apreciarse en más de siete columnas del TLL (s. v. 1706, 23 – 1713, 39) o en las nueve acepciones principales del OLD (s. v.), de las que las siete primeras incluyen otras secundarias. En uno y otro diccionario se dan como significados más importantes los de 'nutrire', 'cibum praeberere', 'sustentare' y 'to suckle', 'nurse', 'feed'.

Con buen criterio, Moussy (1978: 167-170) ha tenido en cuenta, además del verbo transitivo, los intransitivos correspondientes *alescere* y *adolescere*, para establecer que la raíz **al-* (< *h₂el-*) expresa la idea de crecimiento –'croître, faire croître'–, en lugar de la de 'nourrir'. La lectura de este artículo abrió el camino a dos nuestros. En uno planteamos la **complejidad conceptual** de *alere* y la conveniencia de ver en él una noción más genérica, como:

«el significado de 'criar' (fr. 'élever'), del que 'nutrir, alimentar' es el medio ('criar nutriendo') y 'hacer crecer' es el efecto; de esta manera, *alescere* y *adolescere* no se entienden como simples acciones de 'crecer' –para lo cual ya está

¹² ERNOUT & MEILLET (2001: s. v.), WALDE & HOFMANN (1982: s. v.), DE VAAN (2008: s. v.), POKORNY (1959: 26-27).

crescere-, sino como el efecto de la acción de ‘criar’ en relación con una madre, una nodriza u otro sustituto» (García-Hernández 2003: 107).

El mayor problema de la amplia familia de *alere* no está en la definición del significado primario, sino en la **desconexión** de varios de sus miembros por desviación del contenido o por transformación de la expresión. Es una familia diseminada y mal reconocida. En los diccionarios etimológicos a veces se está tan pendiente de la base léxica que apenas se presta atención a la modificación preverbal y a la posible especialización de los verbos compuestos. Así, se encontrará *abolēre*, *adolēre* y *delēre* en entradas diferentes, cuando son, en realidad, modificados preverbiales de *alere*. Los dos primeros toman el vocalismo -o- delante de -l- velar que tienen también *abolescere* y *adolescere*. A su vez, en el tercero se observa la misma contracción **dē-al-* > *dēl-* que sufrieron *dēbēre* (< **dē-habēre*) y *dēgere* (< **dē-agere*). El cambio de conjugación en los tres se opera por su adscripción causativa.

El alejamiento significativo de *adolēre* (‘acrecer los altares con el fuego de víctimas’, ‘quemar las víctimas’, ‘honrar a la divinidad’) se produce a partir de la noción de ‘hacer crecer’. Esta **especialización ritual** no es tan diferente de la que experimentan *augēre*, *auctare*, *mactare*¹³, etc. Con preverbios de sentido ‘ablativo’, *abolēre* ‘abolir’ y *delēre* ‘destruir’ (< ‘hacer decrecer’) pasan a ser antónimos alternos de *alere* ‘hacer crecer’, al igual que ocurre en tantos otros pares de verbos, transitivos o intransitivos, con la misma determinación preverbal: *oriri* | *aboriri* ‘nacer’ | ‘perecer’, *habere* | *debere* ‘tener’ | ‘no tener, deber’, (*con*)*struere* | *destruere* ‘construir’ | ‘destruir’, etc. A las dudas sobre su identidad contribuyeron varias **colisiones homonímicas** que afectaron también a los intransitivos en *-olescere*. Entre ellas las de *olere* ‘oler’, *dolere* ‘doler’ y *solere* ‘soler’. El peor reconocido de los intransitivos fue *obsolescere*, cuya separación preverbal es *obs-olescere* y no *ob-solescere* (TLL s. v. 232, 19-20: *ab ob et solere*, cf. *desuescere*...). Su significado primario es ‘perder vigor, crecimiento’ frente a una fuerza adversa que obstaculiza el desarrollo natural (García-Hernández 2002: 41-51).

Hemos establecido una evolución inicial del contenido de *alere* que va del significado genérico de ‘criar’ (fr. ‘élever’) a los específicos de ‘nutrir’ y ‘hacer crecer’. Clasificamos la correspondencia del último con los intransitivos *alescere* y *adolescere* ‘crecer’ como **diátesis léxica**: *nutrix infantem alit* .- *infans alescit*. Se trata de una relación intersubjetiva, paradigmática, en la que el objeto del verbo transitivo pasa a ser sujeto del intransitivo, al igual que ocurre en la diátesis gramatical: *nutrix infantem alit* .- *infans alitur*. La oposición diatética

¹³ Sobre este, véase MOUSSY (1994: 326-336).

la mantuvieron también los compuestos de *alere* y *alescere*, pese a su especialización significativa: *abolēre* .- *abolescere* 'abolir' .- 'abolirse'; *adolēre* .- *adolescere*: 'acrecer' (el altar) .- 'crecer'¹⁴. Los usos virgilianos son palmarios (6), (7). Y también la explicación del gramático Arusiano Mesio (*Gram.* VII 457, 24-26) o el comentario de Servio (*Aen.* 7, 232: *ABOLESCET abolebitur*):

(6) Verg. *Aen.* 7, 71: *castis adolet dum altaria taedis.*

«mientras acrece los altares con castas teas».

(7) Verg. *Georg.* 4, 379: *Panchaeis adolescunt ignibus arae.*

«Las aras se elevan con el incienso de Pancaya».

A las nociones fundamentales de crianza, nutrición y crecimiento, *alere* une las ideas de educación e instrucción. Aunque sufrió la competencia de *nutrire*, entre sus **derivados nominales** subsisten claras oposiciones diatéticas. Una antigua es *almus*, *-a* .- *alumnus*, *-a* 'que cría' .- 'que se cría'. De ella mantuvo buen uso el segundo término junto con *alma*. En cambio, *almus* fue reemplazado en la época imperial por *nutritor*. Desde la perspectiva de este nombre de agente, Servio parece sorprendido por el uso virgiliano de *alumnus*:

(8) SERV. *Aen.* 11, 33: *...ab eo quod est nutritor, inueniamus eum qui nutritus est, transit ad nomen aliud et alumnus dixit* (cf. 6, 595).

«...de lo que es *el que cría* hallamos *el que es criado*; [pero] pasa a otra palabra y dice *alumno*».

Editores y críticos posteriores no han manifestado menor extrañeza, tal como expone Polara (1964-68) en un amplio artículo. En la Eneida (11, 29-33) se presenta al anciano Acetes, que había sido escudero (*armiger*) de Evandro y lo era de Palante, apenado ante el cadáver de su *alumnus*. Nonio (p. 243, 8-9 M) cita este empleo y le da el valor de *dominus*, designación que convendría mejor a Evandro que a su hijo. Ello supone confundir una referencia indirecta que puede tener *alumnus* con su significado. Sin embargo, este se define mejor en **relación con comes** 'acompañante instructor': *comes... caro datus... alumnus* (11, 33): «asignado como escudero instructor a su amado alumno». Se trata, en realidad, de una diátesis léxica de

¹⁴ La diátesis no es solo verbal (*alere* .- *alescere*), sino nominal (*nutrix* .- *infans*) y de otras categorías: Así la observaron ya los gramáticos antiguos, al hablar de *nomina relatiua*: *pater* .- *filius*, *magister* .- *discipulus*, *dominus* .- *seruus*, etc. (GARCÍA-HERNÁNDEZ 1999: 144-150). La diátesis, como estructura intersubjetiva, la modalidad alterna y la clase aspectual, como estructuras intrasubjetivas, componen un sistema clasemático recurrente en familias léxicas y campos semánticos (GARCÍA-HERNÁNDEZ 2014: 1-11).

carácter militar: *comes* .- *alumnus* 'instructor' .- 'alumno'. Y este plano significativo poco tiene que ver con el hecho de que el joven discípulo fuera hijo del dueño (*dominus*)¹⁵.

3.2. El origen de *amma* a partir de *alma* 'nutricia'

El sustantivo *amma* no se atestigua hasta Isidoro de Sevilla como nombre vulgar de la *strix* o *striga*, ave nocturna o especie de vampiro que, mientras ofrecía su leche a los bebés, les chupaba la sangre (9). Plinio (*Nat.* 11, 232), que considera fabuloso lo que se cuenta de la estrige, aclara que de entre los alados solo el murciélago da leche (André 1967: 27-28). En cualquier caso, las aves estrigiformes, de grito estridente, cabeza grande y redondeada, ojos frontales, pico corto y actividad nocturna, cuales la lechuza y el buho, son imagen de las viejas brujas, referencia humana que también adquiere la palabra *strix* (cf. *STAT. Theb.* 3, 510-512). No es extraño que *amma* haya asumido, a la inversa, la **referencia aviar**, pues esta debía estar presente en los cuentos de las nodrizas:

(9) *haec auis uulgo amma dicitur, ab amando paruulos, unde et lac praeberere fertur nascentibus* (Isid. *Orig.* 12, 7, 42).

«Esta ave se llama vulgarmente *amma*, palabra procedente de *amar* a los niños; de ahí que se diga también que ofrece su leche a los recién nacidos».

En lo que atañe al origen y destino de la palabra, Sofer (1928: 17-18) destaca que es indoeuropea, infantil y románica. Entre las **correspondencias indoeuropeas** se aducen el nombre osco en dativo de la diosa *Ammaí* 'Matri' y los nombres comunes del gr. ἀμμή 'madre (espiritual)', luv. jer. *ama* 'madre', toc. B *ammakki* 'madre', alb. *amë* 'madre, tía', aaa. *amma* 'madre, nodriza', aisl. *amma* 'abuela', etc.¹⁶. Lo que ha dado lugar a proponer un PIt. *ammā-* y un PIE **h₂em(m)-h₂*. Ahora bien, su atestiguación tardía en latín no consigue ocultar el buen uso oral que, desde tiempos remotos, debía tener en la lengua familiar, según muestra el empleo como nombre propio, con

¹⁵ Menos sentido tiene aún atribuir significado 'activo' a *alumnus*, como sostiene POLARA (1964-68) desde el título a la conclusión. Lo que es una consecuencia de entenderlo, en vano, como 'dominus'. Si en la traducción se desciende al nivel gramatical, el valor parece más bien pasivo: *comes* .- *alumnus* 'instructor' .- 'instruido', según da a entender la explicación anterior de Servio: *nutritor... nutritus est*. Sin embargo, su significado es el 'mediopasivo': 'que se instruye', en relación con otro actante 'activo'.

¹⁶ POKORNY (1959: 36), DE VAAN (2008: s. v. *amma*), ROBERTS & PASTOR (1996: 9).

varios derivados: *Amma* (*Ama*), *Ammula*, *Ammius* (*Amius*), *Ammia* (*Amia*), *Ammianus* (*Amianus*)¹⁷.

La propuesta de un origen indoeuropeo común parece una solución obvia; pero está por determinar hasta qué punto puede haber préstamo entre lenguas en contacto. Es más, a la vista de coincidencias en otros ámbitos lingüísticos, también cabe preguntarse si esta, como otras expresiones infantiles balbucientes, no tiene cierto carácter poligenético. Si no fuera por los nombres propios citados que dan fe de su existencia anterior, *amma* podría pasar por ser préstamo itálico y entenderse como una voz vulgar de aparición tardía y con buena fortuna en romance. Pero si mostramos que pudo ser una **creación latina**, probablemente se pueda considerar palabra de cierto abolengo.

Tratamos, pues, de poner de manifiesto que *amma* también ha podido surgir dentro de la lengua latina. En este caso, su étimo ha de estar en *alma* 'nutricia', epíteto de *mater*, *parens* o *genetrix* en sintagmas característicos de la lengua culta. En la vulgar debió producirse la elipsis del sustantivo, a la vez que el adjetivo asumía la función sustantiva: ALMA (*mater*) > *alma* '(la) nutricia'. Esta es una **etimología frasémica** como la de (*frater*) GERMANVS > esp. (*el*) *hermano*. A ello se añade la evolución fonética de ALMA 'la nutricia' > *amma* 'ama de cría' por asimilación regresiva de la lateral implosiva (-*lm-* > -*mm-*), no tan diferente de -*ml-* > -*ll-* en *collocare* e inversa a la disimilación de AN(I)MA > esp. *alma*. Una vez sustantivado *amma*, ya no se combinará con *mater*, si no es como nombre propio: *Ama mater* (CIL II 1936,13).

El **significado de 'nutricia'** expresado por el adjetivo *alma*, registrado en cualquier diccionario, es el propio como adjetivo de *alere* 'criar, nutrir...' (PAVL. FEST. p. 6, 28: *alma... alens, ab alendo scilicet*); por consiguiente, es también el significado de su variante sustantivada *amma* 'ama de cría'. En efecto, la relación 'activa' .- 'media' de la diátesis etimológica *alma* .- *alumnus*, -*a* ('que nutre' .- 'que se nutre', cf. fr. *nourricière* .- *nourrisson*) es anterior a la de *nutrix* .- *alumnus*, -*a*¹⁸, pues *nutrix* no tenía en principio el valor de nodriza. Al contrario, para expresarlo debía requerir el concurso del adjetivo *alma* como determinación especificativa:

(10) LVCR. 5, 230: *almae nutricis blanda atque infracta loquella*.

¹⁷ ZIMMERMANN (1922: 147-148), ERNOUT & MEILLET (2001: s. v. *amma*). Como nombre de mujer griego, céltico e hispano, con numerosos testimonios epigráficos, *Amma* recibe tres entradas en el TLL (s. vv.).

¹⁸ Esta es la que se encuentra en *Medea* (v. 158) de Séneca, cuya protagonista recibe el apelativo de *alumna* ('hija de leche') de boca de su nodriza (*nutrix*).

«El tono de voz suave y quebrada del *ama de cría*».

Para entender que fue así, es necesaria una breve explicación del origen de *nutrix*. Ernout (1925: 119-121) puso de manifiesto que este nombre de agente femenino no era el resultado de una haplología de **nutritrix*, presunta pareja de *nutritor*. Más aún, dejó sentado que *nutrix* es **la base** de la familia léxica, incluido *nutrire*. Señaló, además, que el sustantivo se asienta sobre la raíz **sneu- / *snu-* 'laisser couler goutte à goutte', probablemente compartida por *nurus* 'nuera'; y si **(s)nuere* no tiene presencia en latín, sería porque colisionó con el homónimo **nuere* 'hacer señas con la cabeza', que dispone de compuestos con *ad-*, *ab-*, *-in* y *re-*.

Sin embargo, la relación diatética nutricional *nutrix* .- *alumnus*, *-a* es secundaria; los términos de la primaria son, según hemos anticipado, *alma* .- *alumnus*, *-a* ('que nutre' .- 'que se nutre'), ambos de la familia de *alere*. *Nutrix* debió adquirir el valor 'nutricional' gracias a la determinación de *alma*, tal como se percibe en (10). En realidad, el primer significado de *nutrix* hay que deducirlo de la oposición que forma con *infans* 'que no habla' (11). En ella funciona como término principal de una **diátesis comunicativa**: *nutrix* .- *infans*: 'la que gesticula con la cabeza' al bebé 'que no habla'. Por tanto, lejos de proceder de **(s)nuere* 'destilar gota a gota', verbo inexistente en latín, *nutrix* surge del simple **nuere* 'hacer señas con la cabeza', bien representado por sus compuestos: *adnuere* para asentir, *abnuere* para disentir, *innuere* para intimar, *renuere* para rechazar; sin olvidar el reiterativo *nutare*, sustituto del simple, como *cantare* de *canere*¹⁹:

(11) VITR. 2 *praef.* 3: *natus infans sine nutricis lacte non potest ali.*

«El niño recién nacido no puede alimentarse sin la leche de la nodriza».

Desde su privilegiada posición de 'niñera comunicativa', *nutrix* asumió la función 'nutricional' que prevalecerá sobre el significado originario, en particular desde la aparición del derivado *nutrire* 'nutrir, amamantar, criar'. En consecuencia, este verbo vino a **reemplazar** al antiguo *alere* que designaba «le fait de nourrir un enfant au sein» y que «a disparu du vocabulaire roman, avec son dérivé *alumnus*», en tanto que la familia de *nutrix* ha gozado de la fortuna previsible en romance²⁰. Sin duda, la expresión de *alere* era demasiado débil para sobrevivir como tal y sus compuestos 'causativos', que se alejaron significativamente de él, no contribuyeron a sostenerlo. No obstante,

¹⁹ Para mayor detalle sobre el origen etimológico de *nutrix*: GARCÍA-HERNÁNDEZ (2021b: en prensa).

²⁰ Ernout (1925: 119, 121); REW (§ 6006, 6007).

fue un verbo de prolíficas ramificaciones no bien identificadas. Ahí está *amma*, como continuación de ALMA y nuevo sustantivo que ha subsistido casi oculto en el latín vulgar y ha pervivido en romance occidental con el significado etimológico de *ama* de cría que lo vincula a la familia de *alere*.

Podría ocurrir que incluso *alumnus*, término complementario de *alma*, haya perdurado en la lengua familiar, no menos enmascarado. Entre el rigor normativo de la palabra completa y el estricto mecanismo de la reduplicación y la geminación se sitúa la **regulación hipocorística** que recorta e iguala consonantes y vocales a su arbitrio (cf. 4). El bisilabismo es la norma rítmica de la lengua infantil, como afirma André (1978: 68). En este dominio afectivo la variación de la morfología léxica prevalece sobre la evolución fonética. Nada de extraño tendría que *alumnus*, *-a* hubiera sufrido aféresis vocálica y la nueva forma **lumnus*, *-a* hubiera pasado a **nunnus* /*-a* y de ahí a *nonnus* /*-a*²¹. Reducción más drástica tiene lugar en *auunculus* ‘tío materno’ para llegar al campid. *k-unku*, mall. *k-onko*, occit. *k-onka* (REW § 838). El desplazamiento gradual de *nonnus* a edades superiores, como la de ‘abuelo’, o al estatus de nombre propio (cf. *Amma*) es normal en el ámbito familiar: *Nonnus*, *gens Nonnia* (Heraeus 1903: 157). En tal caso, a la diátesis etimológica *alma* .- *alumnus*, *-a* podría corresponder la de *amma* .- *nonnus*, *-a* en la lengua familiar.

Las tres líneas que se dedican a *amma* en el TLL (s. v. 2) dan idea de su escasa atestiguación. A la cita de Isidoro se añade una glosa, también en el sentido de *avis nocturna*, y una mención en los comentarios de las Notas Tironianas. Aunque está prácticamente ausente del nivel gráfico, se puede suponer un buen arraigo en el latín vulgar por la firmeza con que se ha mantenido en romance occidental (esp., port., gall., ast., arag. *ama*, etc.) en relación diatética con voces derivadas del verbo que es **continuación** del lat. *creare*: esp., port., cat., occit. *criar*, etc. (REW § 2305). No en vano, *creare* compitió con *nutrire* en asumir el significado de *alere*:

(12) CIL III 872: *Aelia... creai<t fili>os VII.*

«Elia... *crio* siete hijos».

Así pues, *criar* se dice de la nodriza o de la madre que nutre y alimenta al niño con la leche de sus pechos o con biberón; y se aplica al animal que produce, cuida y alimenta a sus hijos (DLE s. v. 2 y 3). Y su participio **criado**, *-a* se sustantiva con el valor de “persona que ha recibido de otra la primera crianza, alimento y educación” (DLE s.

²¹ Una aféresis hipocorística semejante se da en el nombre propio *Dolores* > **Lores* > *Loles* > *Lola*, de donde *Lolita*.

v. 3.). Esta antigua acepción, hoy en desuso, va precedida de la que designa la “persona que sirve por un salario, y especialmente la que se emplea en el servicio doméstico”. El hecho es que *criado, -a* ha funcionado hasta la segunda mitad del siglo XX como término complementario de *ama, -o*. Si el femenino *ama* es continuación del lat. *amma*, el masculino **amo** se ha formado a partir de él, de la misma manera que el lat. *uidua* ‘viuda’ es anterior a *uiduus* ‘viudo’ (cf. al. *Witwe, Witwer*; ingl. *widow, widower*). Lo que indica que *criado, -a* ha designado en principio al niño o niña criados en la casa y que continuaban su vida al servicio de su ama y amo. Por tanto, la relación diatética *ama, -o* .- *criado, -a* no deja de corresponder, inicialmente, a la de *alma, -us* .- *alumnus, -a*. En definitiva, la base de *alere* ha tenido continuidad en el primer término *ama, -o* y ha sido remplazada por la de su sustituto *criar* en el segundo término de la oposición²².

3.3. El origen frasémico de *mamma*

Es difícil hablar de *amma* (‘ama de cría’) sin tener en cuenta *mamma* (‘mamá’). Ambas voces forman un doblete análogo al de *atta* ‘viejo’ / *tata* ‘papá’ (André 1978: 75). *Mamma*, con o sin geminación, está presente en varias lenguas indoeuropeas. Los diccionarios descriptivos dan prioridad a la noción de ‘seno, teta’, humana y animal, sobre la **referencia personal** de ‘madre’, ‘nodriza’. El empleo de aquella, atestiguada desde Plauto, es más numeroso, según se muestra en el TLL (s. v.: 246, 78 - 248, 10; frente a 248, 15-50). De Vaan (2008: s. v.) se atiene a este criterio: ‘breast, udder; mother’. Al contrario, Walde & Hofmann (1982: s. v.): ‘Mama, Mutter, Amme’ y ‘Mutterbrust; Euter, Zitze’. Asimismo, Ernout & Meillet (2001: s. v.): ‘maman, nourrice’; ‘mamelle’. Esta última es la explicación adecuada a la evolución histórica de la palabra.

Varrón, Plinio, Festo y Nonio confirman que *mamma* con el valor de ‘seno’ **no** era palabra **antigua**, en su lugar se empleaban *sumen* con referencia humana (13) y *ruma* o *rumis* con referencia animal (14). Esto puede explicar la ausencia del denominativo *mammare* hasta la traducción de los textos bíblicos. Si el sustantivo tuvo uso preliterario con referencia maternal, se limitaría al ámbito familiar, compitiendo con *mater* y *nutrix*:

²² Pese a la gran competencia ejercida por *nutrire* y *creare* sobre *alere*, este siguió proporcionando nuevos derivados, cuales los atestiguados en las glosas: *alarius* ‘nutritor’ (CGL V 342, 20), *altor* (*alitor*) ‘nutritor, educador’ (IV 307, 40). El femenino *altrix*, que es antiguo y poético como *alma*, resistió algo mejor el empuje de *nutrix* y *creatix*. Frente a ellos reivindicamos aquí la fuerza popular del oculto *amma* como miembro inalienable de la familia de *alere*.

(13) NON. p.458, 2-3 M: *nam et mulieris mammam sumen ueteres dici uolunt.*

«Pues los antiguos prefieren llamar *sumen* ['seno'] a la *mama de mujer*».

(14) NON. p. 167, 24 M: *rumam ueteres mammam dixerunt*²³.

«Los antiguos usaron *ruma* ['teta'] por *mama*».

La voz *mamma* sale **de boca de la madre** o en su caso de la nodriza, antes de llegar a pronunciarla torpemente el bebé. Y cuando se la repite a este, probablemente, tiene referencia personal íntegra, más que mamaria. Este proceso parece reproducirse de generación en generación, sobre todo en las lenguas en que el nombre de la madre comienza por la nasal bilabial. Por supuesto, para designar los senos, las lenguas han dispuesto de palabras diferentes de la motivada por el bebé. El primer testimonio latino con referencia infantil se halla en texto de Varrón transmitido por Nonio:

(15) VARRO *Frg. Non.* p. 81, 2-4 M: *cum [paruuli]... uocent et matrem mammam, patrem tatam...*

«Como [los niños] llamen también a la madre *mamá* y al padre *papá*...».

Como ocurre con otros apelativos, *mamma* se aplica a miembros familiares de **generaciones sucesivas**; sobre ello ironiza Marcial (16). Y frente a *mater* y *nutrix*, designa a la abuela (17):

(16) MART. 1, 100, 1-2: *Mammam atque tatas habet Afra, sed ipsa tatarum dici et mammamurum maxima mamma potest.*

«Afra tiene *mamás* y *papás*, pero de ella misma puede decirse que es *la mayor mamá* de estos *papás* y *mamás*».

(17) CIL VI 12366: *mater... pater... mamma... nutrix.*

«*La madre... el padre... la abuela... la nodriza*».

Mamma y *amma* **coinciden** en su forma y contenido hasta el punto de parecer dos variantes de la misma palabra²⁴. No obstante, a diferencia de la atestiguación tardía de la segunda, *mamma* gozó de buen uso en la lengua familiar. Las dos columnas de que dispone en el TLL dan fe de ello. Con esa ventaja de datación y uso, no es extraño

²³ VARRO *Rust.* 2, 1, 20; PLIN. 15, 77; PAVL. FEST. p. 333, 5.

²⁴ La coincidencia significativa de ambas voces no deja de ser un hecho común dentro del ámbito familiar, en el que cualquier expresión se desplaza fácilmente a referentes próximos y sucesivos. Esta proliferación polisémica lleva aparejada una frecuente sinonimia. A este propósito, puede verse la media docena de grupos sinónimos que establece HERAEUS (1903: 161-162). *Mamma* coincide con *amma* en los conceptos de 'Mutter' y 'Ernährerin' y está presente además en el de 'Grossmutter'. Entre ambas palabras hay un lazo etimológico que tratamos de aclarar aquí.

que se haya entendido como la formación principal. Por lo propuesto aquí, *amma* es la variante vulgar del adjetivo literario *alma* ('nutricia'); pasó medio oculta en el habla oral, adquirió la autonomía de sustantivo y ha tenido mayor trascendencia románica que su variante culta *alma*, reducida a préstamo poético. Por tanto, como nueva unidad léxica, *amma* se diferencia de *alma* por su geminación y sustantivación. Y estas son dos características que reúne también *mamma*.

Es el momento de preguntarse si *amma* es la **base léxica** de *mamma*. Una respuesta positiva exige el cumplimiento de algunas condiciones. Las dos principales las hemos tratado ya. Así, el obstáculo de la atestiguación tardía de *amma* se supera gracias al uso como nombre propio y derivados. Además, el origen de *amma* como variante de *alma* ('nutricia') permite suponer que su existencia en la lengua oral se remonte al menos a época protolatina. Por otra parte, *mamma* une al significado de 'madre' (15) el de 'nodriza' (18), por el que coincide con *amma* 'ama de cría':

(18) SORAN. p. 31, 14: *materno lacte nutriendus est infans an mammae*.

«Con leche materna se ha de nutrir el bebé o con la de la nodriza».

En lo que atañe a la expresión de la palabra, la primera consonante de *m-amma* podría resultar de la aglutinación de la **base *mā-*** de *mā(ter)* en **mā-amma* > **māmma* > *mamma*. La abreviación de la vocal larga ante geminada es análoga a la que se da en *cippus* (ant. *ceip-*), *littera* (ant. *leitera*), *mittere* (< **meit-*), etc. Esta variación de la cantidad vocálica no altera la larga de la sílaba, pero favorece la consistencia de la geminada. Un buen indicio de que el cambio de cantidad es efectivo se halla en los resultados románicos: *cippus* > *cepo*, *littera* > *letra*, *mittere* > *meter*, *cūppa* > *copa*, a diferencia de *cūpa* > *cuba*²⁵.

Ahora bien, la base de *mā(ter)* se halla como elemento exento en la expresión griega *μᾶ γᾶ* 'la madre Tierra'. Este se ha entendido como término familiar hipocorístico relacionado con *μήτηρ*, *μαῖα* y *μάμμη* (cf. scr. *mā* 'madre')²⁶. Las formas monosilábicas griega e india, lo mismo que la base de *mā(ter)*, representan expresiones autónomas más antiguas²⁷. Además, un étimo inicial *māter amma* es poco verosímil en la lengua infantil. Sin renunciar a la **estructura frasémica**, resulta

²⁵ LEUMANN (1977: 183-184), VÄÄNÄNEN (1995: § 112).

²⁶ CHANTRAINE (1968: s. v. *μᾶ*). Asimismo, este califica *μαῖα* y *μάμμη* de "véritables diminutifs dans l'usage" de *μήτηρ* (s. v.). ANDRÉ (1978: 67-68).

²⁷ Ya ZIMMERMANN (1922: 147) interpreta *mā-ter* y el dór. *μά-τηρ* como ampliaciones de **mā*, designación hipocorística de la madre.

más idónea la fusión del monosílabo en **mā amma*. Análoga podría ser la reduplicación del fr. *tante*.

En vez de la reduplicación espontánea de la -t- en el medieval *ante* (< AMITA 'tía paterna'), cabe pensar en la aglutinación del **sintagma** *ta ante* 'tu tía', usado por los padres dirigiéndose a los hijos. La existencia de *belante* (< *belle ante*)²⁸ y la creación popular del masculino *tonton* 'oncle' son buenos indicios. Aglutinación de expresiones cortas (*TA ANTE > *tante*) y recortes en expresiones más amplias son fuente constante de nuevas palabras en el ámbito familiar. En la medida que se pueden conocer las expresiones hipocorísticas antiguas, no resultan diferentes de las actuales. Hoy son corrientes acortamientos acronímicos, a veces sucesivos, sobre todo en nombres propios, que terminan en una expresión bisílaba con reduplicación: *María del Carmen* > *Mary Carmen* > *Mamen*.

Por ello, no es suficiente reconocer la función impresiva que ejercen los mecanismos aliterantes de la geminación y reduplicación consonánticas en la designación de ciertos referentes, pues esto es solo el destino de sus expresiones. Hay que retroceder al análisis de su formación, para averiguar su origen en cada lengua; por supuesto, sin perder de vista las correspondencias o evoluciones paralelas en lenguas emparentadas y la posible influencia de otras en contacto. La **fecunda familia** de *alere*, a la que también se adscribe *mamma* por medio de *amma*, parece encontrar claros parangones fuera de ella. Más allá, merecerá la pena investigar si las coincidencias entre lenguas no emparentadas se deben a posibles préstamos o a las pautas análogas que sigue la expresión hipocorística en lenguas diversas.

En este último sentido, resurge la cuestión del **simbolismo fonético** que establece una relación directa entre sonido y sentido. En realidad, se trata de la afinidad articulatoria de algunos fonemas para designar unos u otros referentes y no exactamente para expresar significados. Los labios maternos y nutricios besan y balbucen, en movimiento pronunciado y sonoro, para impulsar el balbuceo del bebé. Y ahí participan activamente las consonantes bilabiales: /b/, /p/ y /m/. La nasal parece idónea para dar nombre a la madre, pues ella es la primera en adaptarse al bajo nivel articulatorio del bebé. Y ahí la forma monosilábica *mā* ha debido preceder a otras más complejas.

La **reduplicación posterior** puede evocar la reiteración de la acción labial; p. ej., la succión de la leche en *mamma* 'teta' y *mammare* 'mamar'. Ahora bien, semejante simbolismo es sobrevenido, al modo de la aliteración retórica y poética, cuando no va más allá de la función impresiva. En este terreno toda cautela es poca y la primera medida

²⁸ BLOCH & WARTBURG (1975: s. v. *tante*).

estará en averiguar el origen de cada palabra. De otra manera, uno podría imaginar que la reduplicación en *bibere* representa la acción de beber a sorbos; pero a la vista del participio *potus*, está claro que la morfología del tema de presente depende de la asimilación consonántica. Por tanto, semejante referencia designativa no pasaría de ser ocasional. También es secundaria la reduplicación de *mamma*, pues surge del étimo frasémico **mā-amma*, con los mismos componentes y el mismo significado de 'madre nutricia' que tiene el sintagma culto *alma mater*.

4. CONCLUSIÓN TEÓRICA Y METODOLÓGICA

El análisis polisémico es método idóneo para establecer el significado primario, como paso previo a la indagación etimológica. Si todo étimo consta de expresión y contenido, la etimología será, además de **léxica**, **morfemática** y **frasémica**. Las combinaciones históricas entre estos tres niveles son diversas. Por una parte, la reduplicación de un morfema –así, de la negación *nē* 'no'– puede dar lugar a una base léxica, tal como ocurre en **NĒNĒ-IA* > *nēnia*: 'canto de rechazo' fúnebre, mágico, infantil. Y por otra, el redoble de una base léxica se recorta en una nueva base simple: *LACTA LACTA* 'mama, mama' > *lalla*; de donde *lallare*: el 'lalar' de la nodriza. Por repetición morfemática, se asciende al nivel léxico; y por recorte, elipsis o aglutinación se desciende del fraseo al lexema: *ALMA (MATER)* > *amma* 'ama de cría, nodriza'; *MĀ-AMMA* > *mamma* 'madre nutricia', 'nodriza'. Este análisis permite observar que los fenómenos de geminación y reduplicación no son siempre tan espontáneos y mecánicos como parece, sino que pueden estar motivados por asimilaciones consonánticas (*lalla*, *amma*) y aglutinaciones léxicas (*lalla*, *mamma*).

El carácter delocutivo parece claro en el verbo *lallare*. También en *nenia* en cuanto indica en principio 'decir no, no' en el canto fúnebre o en la canción infantil. Lo que nos ha inducido, en este caso, a proponer un étimo vulgar **NENE* como anticipación del nombre *nene* 'niño', común a varias lenguas románicas. Ahora bien, el efecto delocutivo desaparece, junto con la modalidad imperativa de la negación, tan pronto como la palabra se lexicaliza y se vuelve polisémica. Las voces infantiles con reduplicación consonántica *n-n-*, reforzada a veces por geminación *n-nn-*, tienen tal **movilidad referencial** que pueden recorrer todo el arco generacional. En ello influye el hecho de que el apelativo infantil prosigue en boca de los padres cuando el 'niño' ya no es un niño. Entonces los lazos afectivos impiden que los cambios

generacionales vayan acompañados de las correspondientes variaciones denominativas.

Si la palabra no imita un sonido natural, no hay propiamente onomatopeya. Lo que sí parece haber en la serie de voces infantiles en que se repite la nasal alveolar es la impresión sonora de las advertencias negativas, habituales en el control de los movimientos del niño. Por este habrá comenzado la referencia del gr. *vivviov* > lat. *ninnium*, antes de extenderse una u otra voz, ya sin efecto impresivo, a la niñera, a la tía o abuela que mecen la cuna, según se ve en la lista de André citada en el segundo capítulo. En contraste con la impresión disuasiva de la nasal anterior, surge la comunicación persuasiva de la nasal bilabial. Son ante todo los **labios de la madre** o de quien ocupa su lugar los que instruyen la pronunciación balbuciente del bebé (4). De ellos debe haber salido la base elemental de *mā-ter*. Si las denominaciones con la nasal dental se proyectan sobre quienes cuidan del nene, las de la nasal bilabial se concentran en quienes lo amamantan (*MĀ-AMMA > *mamma*) y, consiguientemente, en la designación de las mamas. A lo que contribuye el apoyo de la base léxica que proporciona el verbo *alere* en ALMA > *amma*.

Nuestro análisis de los significados es, fundamentalmente, opositivo, tanto si es sémico como clasemático. Por **clasema** se entiende todo sema que, por su carácter general, propende a gramaticalizarse. Hemos definido el significado primario de *mulier* como 'ser humano femenino púber' por oposición a *puella* 'ser humano femenino impúber'. Nadie dudará del carácter general de los tres primeros semas que comparten ambas palabras. Los dos últimos, por los que se oponen, parecen más particulares; aun así, no dejan de presentar carácter general. 'Impúber' → 'púber' se predicen del mismo ser femenino o masculino y representan dos edades, dos etapas de la vida sucesivas. Son como un 'infectum' → 'perfectum'; esto es, constituyen una oposición de aspecto gradual; la que distingue a *puella* de *mulier*: 'que no ha llegado a la pubertad' → 'que ha llegado a la pubertad'. Se trata de una relación clasemática intrasubjetiva, considerada siempre en el plano paradigmático, con independencia de cualquier relación sintáctica. Ya dijimos del morfema comparativo *-ies* de *mulier* que no compara respecto de otro ser, sino del mismo, en el que representa el crecimiento 'intensivo' de los senos.

Si prescindimos del aspecto 'gradual' expresado por la secuencia *puella* → *mulier*, la **oposición clasemática** anterior puede constituir, en vez de una secuencia, una alternancia: 'púber' | 'impúber'. Esta oposición es también **intrasubjetiva**, en cuanto se plantea respecto del mismo actante: al afirmar de él un valor, se niega el otro. Ya no se trata de clase aspectual, sino de modalidad alterna con un término 'positivo' y el otro 'negativo'. La hemos encontrado también a propósito

de *abolēre* ‘abolir’ y *delēre* ‘destruir’, como antónimos alternos de *alere* ‘hacer crecer’ | *abolēre, delēre* ‘hacer decrecer’. La modalidad ‘negativa’ es uno de los valores clasemáticos que aportan los preverbios de orientación ‘ablativa’. Se ha tenido en cuenta además en los diferentes movimientos con que se comunica la *nutrix* con el *infans*, asintiendo o disintiendo (*annuit* | *abnuit*), intimando o rechazando (*inuit* | *renuit*).

Mucho más productiva que el aspecto gradual y la modalidad alterna ha resultado la diátesis, como relación clasemática **intersubjetiva**, muy presente en las relaciones familiares y de parentesco. De hecho, nos ha permitido alinear en estructuras semánticas palabras con la misma raíz de *alere*: *alma* ‘nutricia’ .- *alumnus, -a* ‘que se nutre’, cuya variante coloquial puede ser *amma* .- *nonnus, -a*; este último, según hemos anticipado, sería reducción hipocorística de *alumnus*. Téngase en cuenta que la variación referencial en *nonnus* no parece inferior a la de *alumnus*, del que Nonio Marcelo (pp. 242, 32 – 243, 9 M) da varias acepciones.

La **diátesis** ‘nutricional’ originaria se expresaba mediante derivados de *alere*, en tanto que *nutrix* se atenía a la diátesis ‘comunicativa’: *nutrix* .- *infans* ‘la que gesticula al que no habla’. El desplazamiento de *nutrix* a la diátesis ‘nutricional’ (*nutrix* .- *alumnus, -a*) dio lugar a la creación de *nutrire* y a la formación de una nueva familia léxica. Esta no solo reemplazó en buena parte a *alere*, sino que en romance llega a expresar los dos términos de la oposición diatética: fr. *nourrice* .- *nourrisson*, como ocurría con *alma* .- *alumnus, -a*. Proyección similar a la de *nutrix* y *nutrire* han tenido *amma* y *creare* en iberorromance (*ama de cría* .- *criado, -a*). Sin pretender ser exhaustivos, la recurrencia de la diátesis léxica nos ha facilitado la labor de sacar a la luz algunos términos complementarios ocultos y de visualizar mejor los cambios expresivos en su evolución histórica.

Bibliografía

ANDRÉ, Jacques, 1967, *Les noms des oiseaux en latin*, París, Klincksieck.

ANDRÉ, J., 1978, *Les mots à redoublement en latin*, París, Klincksieck.

BETTINI, Maurizio, 1990, *Antropologia e cultura romana*, Roma, La Nuova Italia Scientifica.

BLOCH, Oscar & WARTBURG Walther von, 1975, *Dictionnaire étymologique de la langue française*, París, PUF.

BRACHET, Jean-Paul, 2014, «Lat. *urbem condere*: de la pratique au rituel», in: Ch. Guittard & M. Mazoyer (eds.), *La fondation dans les langues indo-européennes: religion, droit et linguistique*, París, L'Harmattan, 25-37.

BRÉAL, Michel, 1924, *Essai de sémantique. Sciences des significations*, París, Hachette.

BUCK, Carl D., 1949, *A Dictionary of selected synonyms in the principal Indo-European languages*, Chicago, The University of Chicago Press.

CHANTRAINE, Pierre, 1968, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París, Klincksieck.

DE VAAN, Michiel, 2008, *Etymological Dictionary of Latin and the other Italic Languages*, Leiden, Brill.

DLE 2014, Real Academia Española (ed.), *Diccionario de la lengua española*, Barcelona, Espasa Libros. <<https://dle.rae.es/>>.

ERNOUT, Alfred, 1925, «Remarques sur l'étymologie latine», *Revue des Études Latines*, 3, 101-129.

ERNOUT, Alfred & MEILLET Antoine, 2001, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, París, Klincksieck.

FRUYT, Michèle, 1996, «La délocutivité. La notion et ses réalisations en latin», in: A. Bammesberger & F. Heberlein (eds.), *Akten des VIII. internationalen Kolloquiums zur lateinischen Linguistik*, Heidelberg, Winter, 487-499.

GARCÍA DE DIEGO, Vicente, 1968, *Diccionario de voces naturales*, Madrid, Aguilar.

GARCÍA-HERNÁNDEZ, Benjamín, 1998, «Polisemia y análisis funcional del significado (en honor de M. Bréal)», in: id. (ed.), *Estudios de lingüística latina. Actas del IX Coloquio Internacional de Lingüística Latina*, Madrid, Ediciones Clásicas, 891-904.

,1999, «*Nomina relatiua*. Termes complémentaires chez les grammairiens latins», in: M. Baratin & C. Moussy (éds.), *Conceptions latines du sens et de la signification*, París, PUPS, 143-154.

,2002, «Los grupos lexemáticos de *alo* y *alesco*. Recomposición de una familia etimológica casi deshecha», *Revista de Estudios Latinos* 2, 33-55.

,2003, «*Alo: aboleo, adoleo y deleo*. Un grupo lexemático mal reconocido», J. M. Nieto Ibáñez (coord.), *Lógos Hellenikós. Homenaje al Profesor Morocho Gayo*, León, Universidad de León, I, 105-121.

,2014, «Le système classématique des relations intersubjectives et intrasubjectives», *Dictionnaire historique et encyclopédie linguistique du latin* (DHELL), 4^{ème} partie, Université de Paris-Sorbonne, Centre Alfred Ernout, 2014, pp. 1-15. (22/06/2014). <http://www.linglat.paris-sorbonne.fr/semantique:systeme_classematique>

,2020, «*Mulier* o la edad de la pubertad: significado primario y origen etimológico», *Revista de Estudios Latinos*, 20, 11-32.

,2021a, «*Sōricīna nēnia* (Plaut. *Bacch.* 887-889). Solución a una expresión enigmática en discurso repetido», in: M. Molina (ed.), *Homenaje a los Profs. Andrés Pociña y Aurora López*, Universidad de Granada, (en prensa).

,2021b, «Morfología léxica y semántica en la renovación de la etimología latina. La fuerza de los testimonios plautinos», in: A. Ma. Martín Rodríguez (ed.), *Linguisticae dissertationes. Current perspectives on Latin grammar, lexicon and pragmatics*, Madrid, Ediciones Clásicas, (en prensa).

HERAEUS, Wilhelm, 1903, «Die Sprache der römischen Kinderstube», *Archiv für lateinische Lexicographie*, 13, 149-172.

LEUMANN, Manu, 1977, *Lateinische Laut- und Formenlehre*, Múnich, Beck.

MIGNOT, Xavier, 1969, *Les verbes dénominatifs latins*, París, Klincksieck.

MONTEIL, Pierre, 1973, *Éléments de phonétique et de morphologie du latin*, París, Nathan.

MOUSSY, Claude, 1966, *Gratia et sa famille*, Université de Clermont-Ferrand, PUF.

,1978, «*Alo, alesco, adoleo*», *Étrennes de septantaine. Travaux de linguistique et de grammaire comparée offerts à Michel Lejeune*, París, Klincksieck, 167-178.

,1994, «La polysémie du verbe *mactare*», in: *Nomina rerum. Hommage à J. Manessy-Guitton*, Niza, LAMA, 323-336.

,2011, *La polysémie en latin*, París, PUPS.

OLD 1985, P. G. W. Glare (ed.), *Oxford Latin dictionary*, Óxford, Clarendon Press.

POKORNY, Julius, 1959, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Berna, Francke.

POLARA, Giovanni, 1964-68, «Servio ad Aen. XI 33 e il significato attivo della parola *alumnus*», *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia della Università di Napoli*, 11, 69-107.

REW 1972, W. Meyer-Lübke, *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, Winter.

ROBERTS, Edward A. & PASTOR Bárbara, 1996, *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*, Madrid, Alianza Editorial.

SOFER, Johann, 1928, «Die Vulgarismen in den *Etymologiae* des Isidorus von Sevilla», *Glotta*, 17, 1-46.

TLL 1900 ss., *Thesaurus linguae latinae*, Leipzig, Teubner / Berlín, De Gruyter.

VÄÄNÄNEN, Veikko, 1995, *Introducción al latín vulgar*, Madrid, Gredos.

WALDE, Alois & HOFMANN Johann B., 1986, *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*, I-II, Heidelberg, Winter.

ZIMMERMANN, A. 1922, "Lateinische Kinderworte als Verwandtschaftsbezeichnungen", *Zeitschrift für vergleichende Sprachwissenschaft*, 50, 147-151.